

El X Festival de Opera de Las Palmas de Gran Canaria

Un encomiable nivel artístico ha alcanzado, por la calidad de algunas de las voces participantes, la décima edición del festival operístico de Las Palmas de Gran Canaria organizado por Amigos Canarios de la Opera. Se programaron cinco títulos -Trovador, Lucía de Lammermoor, Baile de Máscaras, La Traviata y Madame Butterfly- en dobles funciones, con claro predominio de obras verdianas. En el capítulo de intérpretes especialmente destacados es justo nominar al barítono Franco Bordoni -en mi criterio la figura del festival- y a la soprano Elena Mauti-Nunziata, siguiendo en méritos la también soprano Rosetta Pizzo y el tenor hispano José María Carreras.

El drama donizattiano "Lucía de Lammermoor" tuvo una estimable versión en conjunto sobresaliendo individualmente la soprano de coloratura Rosetta Pizzo, que sustituyó a Maddalena Bonifaccio, que tuvo unos comienzos algo vacilantes, con cierta frialdad vocal y opacidad de timbre en su aria del primer acto, pero ya en el dúo cantó más segura, mejorando a medida que avanzaba la obra hasta alcanzar una buena actuación general, que culminó felizmente en la famosa escena de la locura en la que exhibió su flexibilidad y agilidad vocal en las obligadas florituras, y su seguridad en el registro sobreagudo. Jaime Aragall destacó por la calidad de su voz, aunque su canto está muy distante del refinamiento estilístico que exige la partitura de Donizetti; dentro de sus conocidas características estuvo inspirado en el dúo del primer acto, pero en el último cantó rutinaria e inexpressivamente, sin matizar el carácter patético de Edgardo. El barítono Leo Nucci tuvo algunas intervenciones afortunadas, aunque no me satisfizo ni vocal ni técnicamente, y el bajo Gianfranco Casarini interpretó con discreción su personaje. El mejor momento de la representación se consiguió en el sexto y gran concertante del segundo acto. La coral "Regina Coeli" superó con éxito su comprometida intervención. El maestro Michelangelo Veltri dirigió y concertó con eficiencia, consiguiendo de la orquesta un buen resultado, aunque en los fortes y fortísimos forzara excesivamente el volumen e intensidad sonora que tapara en ocasiones a los cantantes, especialmente a los comprimarios, y originaba confusión instrumental.

Con "Un ballo in maschera" -la única que

se representó con el elenco programado en principio- se alcanzan las mejores cotas del festival, pues fue la más completa representación en conjunto. El barítono Franco Bordoni se erigió por méritos en su máxima figura, confirmándome la notable impresión que me produjera en el "Nabucco" del Gran Teatro del Liceo en febrero pasado: espléndido vocalmente, timbre de bello color baritonal, fresco y cálido, cuidada línea de canto; culminó su destacada actuación con una brillante interpretación de la famosa aria "Eri tu che macchiavi". El tenor José María Carreras, al que ya había tenido ocasión de oír en el festival de Berlín de 1.974, lució su cálida voz, grato timbre y la vehemencia de su temperamento, aunque ha de perfeccionarse técnica y estilísticamente, dosificar su entrega y erradicar esos resabios distefanistas de los que tan palmariamente abusa y que le pueden ocasionar graves defectos de difícil corrección; su mejor intervención fue en el aria del tercer acto. La soprano Rita Orlandi Malaspina estuvo más acertada que en el "Nabucco" liceista, voz importante en cuanto al volumen y color, de timbre "squillante", aunque proclive a la destemplanza; su actuación en líneas generales fue muy convincente cantando con fortuna el aria del tercer acto. La mezzosoprano Bruna-Baglioni fue una Ulrica satisfactoria, aunque su voz no es brillante.

El Coro del Festival de Opera de Las Palmas tuvo una prometedora presentación. La orquesta, dirigida con competencia por Nino Verchi, tuvo otra intervención muy acertada.

"La Traviata". - La protagonista más relevante del elenco fue la soprano Elena Mauti Nunziata, que encarnó notablemente a Violeta Valery -en similar nivel a su Desdémona en el "Otello" que escuché esta temporada en el Liceo-, cantando con exquisita línea, seguridad y emotividad y con unas medias voces muy sugestivas. No fue convincente en absoluto el Alfredo de Jaime Aragall- que sustituía a Gianni Raimondi-, muy por debajo de su aceptable actuación en "Lucía", con sus habituales problemas de impostación y cuadratura e inseguridad de emisión; su "De miei bollenti spiriti" fue decepcionante.

El barítono Giorgio Zancanaro, de timbre muy lírico, casi tenoril, fue un Giorgio Germont muy ajustado, cantando con gusto y eficiencia. El coro del Festival ratificó su prepa-



ración. Eugenio M. Marco dirigió rutinariamente la orquesta que descendió notoriamente en su rendimiento, pasando desapercibidos los célebres preludios de los actos primero y tercero.

En "Madame Butterfly" volvió a ser la gran y única figura Elena Mauti-Nunziata que revalidó con creces su notable momento. Giorgio Zancanaro también se mantuvo en el correcto nivel apreciado en "Traviata". El tenor Luciano Saldari -sustituto a última hora de Giorgio Merighi- muy flojo, su gran entusiasmo y entrega no podían encubrir su deficiencia técnica y su deterioro vocal. El bajo Juan Pons encarnó con acierto al Bonzo, y Rosario Gómez fué una Zusuky muy apagada. Orazio Mori interpretó con su habitual eficacia al Principe Yamadori y al Comisario Imperial. La coral "Regina Coeli" no estuvo a la altura de su intervención en "Lucia", inseguro vocalmente y muy estático escenicamente, aunque el coro de los murmullos lo interpretaran aceptablemente. Miguel Roa, que hacía su debut como director, llevó los "tempos" de modo muy irregular, por lo que su labor al frente de la orquesta no fue convincente.

De "El Trovador" no puedo ofrecer información directa por cuanto me encontraba ausente de esta ciudad en las fechas de las representaciones de esta ópera verdiana. Según las referencias que he recibido, tanto de los compañeros en la prensa local como de muy buenos y competentes aficionados, fue figura destacada Franco Bordoni, siguiéndole en méritos la mezzosoprano Adriana Stemenova -que sustituyó

a Bruna Baglioni-. Satisfizo, Rita Orlandi Malaspina cumplió Gianfranco Casarini, y estuvo flojo Pedro Lavirgen. La Coral "Regina Coeli" tuvo su mejor actuación en el festival, y dirigió acertadamente Michelangelo Veltri.

Muy positiva y esperanzadora la intervención de los dos coros locales: "Regina Coeli" -preparado y dirigido por Sebastián Ramírez- y el del "Festival de Opera de Las Palmas", bisoños, que han cumplido más que satisfactoriamente con el experto asesoramiento de Javier Pérez. La Orquesta Sinfónica de Las Palmas también dejó constancia de su competencia y posibilidades, siempre que la dirija un maestro con capacidad para conseguir de ella el rendimiento que cabe esperar de la preparación profesional de sus profesores.

Destacaron entre los comprimarios Juan Pons -ya apto para papeles de mayor relieve- y Orazio Mori, siempre eficiente. Dolores Cava, Susana Sangellí, Evelia Marcote, Antonio Lagar, Alfonso Ferrer, Manuel Cid y José Melián cumplieron su cometido.

La dirección teatral fue muy rutinaria y poco convincente, con estatismo de los intérpretes y amazotamiento en el centro del escenario, sin mucha imaginación sobre el ritmo y movimiento escénico.

La escenografía ha sido muy convencional, pobre, usándose los tradicionales y modestos decorados, habituales en cualquier temporada o festival lírico nacional -Liceo de Barcelona incluido-. Es comprensible que se hiciera notorio el acusado contraste con los dos precedentes festivales celebrados bajo la dirección de Tito Capobianco, con la colaboración del relevante escenógrafo Mario Vanarelli, en los que por vez primera se presentaron en España producciones teatrales a nivel internacional con unas producciones admirables y fastuosas, pero cuyos cuantiosos presupuestos estaban muy lejos de nuestras reales posibilidades. Hubieron anacronismos imperdonables como el mobiliario metálico de la casa de campo de "Traviata"; y el final del primer acto de esta obra resultó sumamente cursi con la puesta de sol y la silueta de Alfredo bosquejándose a través del telón de fondo. Opino que sin llegar al derroche de años anteriores la escenografía puede mejorarse -lo mismo que la dirección escénica-, pues tenemos entre nosotros elementos artísticos verdaderamente capacitados para realizar estas tareas: la "Marina" del Estadio Insular lo demostró palmariamente, y lo ratificará con creces la escenificación de "Doña Francisquita" que se interpretará en julio próximo. Por eso espero que "Amigos Canarios de la Opera" tengan en cuenta a estos artistas coterráneos que pueden, con sus conocimientos estéticos, dignificar nuestro festival lírico.

CARMELO DAVILA NIETO